
CONFERENCIA

PUNTOS DE CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORANEAS

ALEX INKELES.

El artículo que a continuación se publica corresponde a una serie de dos conferencias ofrecidas por el profesor Alex Inkeles, doctor en Sociología de la Universidad de Columbia. Dichas conferencias se realizaron con el auspicio del Instituto de Ciencia Política y el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica, en el mes de agosto de 1984.

Este artículo fue traducido y editado por María Teresa Miranda Hernández, profesora del Instituto de Ciencia Política.

Introducción:

En mi conferencia de hoy hablaré de los grandes procesos mundiales de cambio social, mas, al hacerlo, intentaré enfatizar especialmente los puntos de convergencia y de divergencia en el desarrollo social de los países del mundo, poniendo particular atención a las condiciones de los llamados países desarrollados y a la de los de menor desarrollo. Dividiré mi exposición en dos partes. En la primera expondré sobre las fuerzas que conducen a la convergencia, a una creciente similitud entre las naciones, singularmente en el caso de las naciones más avanzadas; pero incluyendo también a menudo a las naciones menos avanzadas. En la segunda parte me centraré en las diferencias y contrastes entre los países más desarrollados y entre los de menor desarrollo, así como entre ambas clases de países. En otras palabras, contrastes en los problemas de desarrollo entre los países del hemisferio norte y sur; entre regiones, por ejemplo Asia y Africa; y contrastes en el desarrollo entre los países de una misma región.

I

Inicialmente quisiera comentar sobre lo que para mí son en el presente las principales fuerzas motoras del proceso mundial de cambio.

ALEX INKELES se doctoró en Sociología en la Universidad de Columbia (EE. UU.). Actualmente es profesor en la Universidad de Stanford (EE. UU.) y es Senior Fellow de la Hoover Institution on War, Revolution and Peace, en Stanford, California.

En particular, deseo llamar la atención sobre cuatro de ellas y discutir luego algunas de sus subdivisiones. Mi lista no es única ni radical; no obstante, contiene muchos elementos que tal vez no se incluyan en las listas de otros. De otra parte, advertirán que no he incluido en mi numeración a las fuerzas políticas. Estoy muy interesado en ellas, mas no las considero parte de este conjunto.

a) *Revolución científica y tecnológica*

Menciono primero la revolución científica y tecnológica, a veces llamada la revolución del *know how* y otras veces descrita como la explosión en el conocimiento. Tiene muchas dimensiones diferentes, pero, en mi opinión, es el principal facilitador, el principal motor, el principal instigador de los procesos de cambio social que están experimentando todas las sociedades en el mundo. Una de las más obvias, quizás, son las revoluciones en la química y en la biología. Estas tienen muchas formas; pero, la más dramática, desde una perspectiva de la vida humana, es la capacidad de la medicina moderna y de las actividades relacionadas con ésta de ejercer un control relativo sobre la muerte. Si bien la muerte como fenómeno no ha sido eliminada, sí se ha prolongado la vida. En la última década hemos aumentado las expectativas de vida en 20 años, es decir, el promedio de los individuos puede llegar a esperar vivir 20 años más que antes. Esto varía con el mayor o menor desarrollo de los países, pero básicamente, constituye un cambio profundo que no podría haber acontecido sino fuese porque, junto al control sobre la muerte, principalmente mediante un mejoramiento sanitario e inmunológico, algunas veces a través de la medicina, ha habido un enorme aumento en el abastecimiento de alimentos. En efecto, en tiempos recientes, la población mundial ha crecido a una tasa de un 2% al año. Este fenómeno no ocurrió ni hubiese podido ocurrir durante gran parte de la historia de la humanidad.

Otra área en la que hemos experimentado una profunda revolución es en las comunicaciones; la velocidad de las comunicaciones ha crecido enormemente. En las revistas científicas leemos que la tasa de crecimiento en la capacidad de efectuar cálculos en computadoras ha ido aumentando de tal forma que llega casi a doblarse cada cierto número de años. No en décadas ni en cientos de años, sino que se dobla sólo cada unos cuantos años. Esto nos permite en estos momentos almacenar cantidades enormes de información en espacios extremadamente pequeños. Muchos de los que hoy trabajan en computación no saben que las primeras computadoras eran enormes, que requerían una pieza grande y todo un sistema de aire acondicionado para eliminar el calor. Toda esa capacidad de computación ocupa ahora un espacio no más grande que la uña de un dedo. Tiempo atrás, en la Universidad de Harvard donde yo entonces enseñaba, hablé de la posibilidad que al irme de vacaciones podría llevarme la biblioteca de Harvard en una caja de zapatos; todos comentaron que se trataba de otra de mis locuras. Si bien no ha

sido aún llevada a cabo, hoy día es una posibilidad real. La concentración de información en un espacio diminuto es un suceso común en nuestras vidas. Las transformaciones a que ello a dado lugar son ya numerosas y seguirán aumentando. Por ejemplo, la revolución en las comunicaciones va a permitir ubicar a los individuos en lugares de trabajo mucho más descentralizados de los que caracterizan la vida de hoy. Muchos de los que hoy trabajan concentrados en una misma oficina, van a tener la posibilidad de hacerlo confortablemente en sus casas o en otros centros dispersos. En los EE.UU., hoy día, si uno llama por teléfono a una línea aérea para hacer una reserva y marca el número local, no se sabe con qué lugar se le está conectando realmente. Durante un tiempo, todas las reservas que figuraban en los libros de las aerolíneas eran hechas en la central de computación que está en Kansas City. Este tipo de descentralización se ha convertido hoy en una situación corriente.

Otra revolución que estamos experimentando es la del transporte; no obstante, el cambio aquí es menor que en las comunicaciones. La velocidad al caminar, usualmente, no es mayor a 6 millas por hora. Hoy, la velocidad regular de los aviones es de 600 millas por hora. Si viajamos en cohete lo podemos hacer a 6 mil millas e incluso a una velocidad mucho más alta. Sin embargo, hay una gran limitación en esta revolución que se relaciona con el problema de la compresión. La información puede comprimirse más y más, pero los objetos que se transportan no pueden ser tratados de la misma manera. No hay forma de reducir el tamaño de las personas o de los objetos. Podemos deshidratar algunos alimentos, mas ello es lo más lejos a que podemos llegar.

Siento tener que decir que el último ítem de la revolución que nos ocupa tiene relación con nuestro potencial para ejercer y producir violencia. Inicialmente, una persona podía matar a otra con una espada o con una daga en un combate cuerpo a cuerpo. Por un momento en la historia, se podía matar sólo a una persona a la vez, o quizás a más de una. Luego inventamos bombas que podían dar muerte a docenas de personas a un mismo tiempo (siglo XIX). En el siglo XX inventamos bombas que podían matar, primero a 10.000 personas, luego a 100.000 y, en la actualidad, tenemos la capacidad de matar cerca de un millón de personas con una sola arma. Todos estos son ejemplos de los vastos procesos de cambios científicos y tecnológicos que afectan significativamente nuestras vidas.

b) *Transformación demográfica*

En segundo lugar, quisiera mencionar la revolución demográfica o la transformación demográfica y ésta tiene varios elementos claves. El primero de ellos se relaciona con el número de personas que conforma la población mundial. Mucha gente no se da cuenta que estamos viviendo en un período sin precedentes en la historia de la humanidad

con respecto al aumento de personas en la tierra. En el presente, podemos duplicar la población mundial en un lapso de alrededor de 35 años. Todo lo que se requiere es mantener la tasa de crecimiento en un dos por ciento anual. En la mayor parte de la historia de la humanidad, sin embargo, la población mundial se duplicaba luego de 35.000 años. Esto nos da una señal del grado de contraste entre dos puntos de la existencia humana. Intimamente relacionado con este aumento de la población, tenemos un cambio en el lugar en que se encuentran las personas. Una parte de este cambio concierne al mero traslado de gente de distintas partes del mundo, especialmente de Asia, al Nuevo Mundo. Por otro lado tenemos la migración de zonas rurales, donde indiscutiblemente vivía la mayor parte de la población, a zonas urbanas. Otro aspecto de este cambio es el que podría denominarse cambio de la "calidad" de la existencia humana. Digo calidad entre comillas porque muchos estarán dispuestos a argüir, y no sin razón, si el ser humano que vive hoy día es o no en algún sentido significativo un ser humano "mejor". Para mi el criterio es muy simple y pienso que lleva a una conclusión definitiva en relación a la calidad. El individuo medio de hoy tiene un nivel de educación, de educación formal, mucho más alto que aquel que caracterizaba a la persona promedio de tiempos anteriores, aun de la del pasado reciente y, por cierto, de la del pasado distante. La lectura y la escritura son un fenómeno nuevo en la experiencia humana. Por un largo tiempo, aun en épocas relativamente modernas, sólo un pequeño grupo de personas privilegiadas sabía leer y escribir. Hoy día se trata de una capacidad compartida por un número enorme de individuos. De esta manera, por cierto, ha aumentado notablemente el tamaño de la población en condiciones de ir a la Universidad. La considerable inversión de capital que esto ha significado, se ha traducido, a su vez, en un aumento de los recursos humanos disponibles para realizar funciones antes limitadas a un número muy reducido de personas.

c) *Transformación ideológica*

La tercera revolución corresponde a lo que yo denomino la transformación ideológica. En primer lugar, ha habido una extraordinaria difusión de las ideas de la Ilustración francesa. Existe hoy en todas partes del mundo la esperanza, no importa si ello se ha logrado o no, que las cosas se organicen sobre bases racionales. La racionalidad se ha convertido en una prueba universal aplicada a casi todas las actividades del ser humano, en casi todos los aspectos de la vida, y ésta es una transformación profunda. Estoy dispuesto a conceder que la racionalidad deseada muy pocas veces se logra; no obstante, el objetivo de racionalidad, el que uno use los principios de la razón como una manera de lograr fines, se ha difundido e institucionalizado profundamente. En segundo lugar, algo de lo que ustedes en Chile están muy conscientes y que puedo asegurar se manifiesta también en lugares muy distantes como la China comunista, es lo que llamo la ética de consumo, el

sentimiento que tienen los individuos que la adquisición de bienes materiales es un derecho humano y una condición fundamental para lograr la felicidad. Y no hay límites establecidos respecto a la cantidad de bienes materiales que la gente puede desear o puede esperar alcanzar. Esto es a lo que algunas veces se alude con la expresión "revolución de las expectativas crecientes". El tercer elemento en esta transformación ideológica corresponde a lo que podríamos llamar la difusión del principio que todos tienen derecho a demandar bienes y servicios de la sociedad. Es decir, ser ciudadano de una sociedad moderna produce en la gente la sensación que la sociedad tiene una obligación de proveerlos de ciertos elementos básicos para una existencia civilizada. El más obvio de todos es el derecho a la educación, universalmente aceptado por todos los gobiernos. No tan ampliamente aceptado, pero sí muy difundido, es el derecho a cuidados médicos en alguna forma u otra de salud pública. En forma creciente, la gente está alegando tener derechos en materia de servicios legales. Este último aún no está muy extendido, pero está en proceso de expandirse. La investigación del profesor Capeleti, de la Universidad de Florencia, muestra que en el mundo se está difundiendo cada día más la noción y el reconocimiento del derecho de los ciudadanos a servicios legales, de la misma manera que se reconoce el derecho a acceder a un médico para servicios médicos. Otro elemento en la transformación ideológica, quizás aquél de mayores consecuencias, es la difusión de la idea que todo individuo tiene derecho a la justicia, a la igualdad ante la ley. Y éste, a su vez, a menudo se le interpreta más y más como un derecho a un cierto grado de igualdad en las condiciones de vida. En otras palabras, la noción de un piso o límite bajo el cual no puede permitirse la existencia del individuo.

d) *Transformación institucional*

El cuarto elemento de esta gran revolución mundial es una transformación en nuestra aproximación a la organización social. Y me refiero aquí a la idea de concebir, estructurar y manejar operaciones de enorme complejidad. Cuando los hombres vivían en condiciones primitivas, los bandos armados comprendían alrededor de 30 personas y, en circunstancias especiales, llegaban hasta un número de 300. Las grandes civilizaciones llegaron a tener ejércitos de entre 3 mil y 30 mil hombres. Si revisamos la historia europea, podemos contar ejércitos de trescientos mil hombres. Actualmente, es relativamente normal que los comandantes en jefe controlen ejércitos de tres millones de hombres y mujeres. Estos ejércitos están organizados de tal manera que el material que utilizan y su disposición geográfica son extremadamente complejos. En efecto, se da por supuesto que un general es capaz de manejar una fuerza de ese tamaño y complejidad mediante el uso de un computador. En las corporaciones multinacionales encontramos un fenómeno similar. Bajo una sola autoridad central en la sede principal de una corporación, se espera conocer y controlar lo que sucede en las plantas

de los 50 o 60 países que abarca; saber lo que acontece con la distribución de sus productos; cuales fueron las ventas ayer y cuál es la expectativa de hoy día; cuánto se ha gastado en publicidad; etc.

e) *Puntos de convergencia*

Las fuerzas que he descrito son a mi juicio las fuerzas motoras del proceso mundial de cambio social. Quisiera ahora proseguir con las implicancias de este proceso, enfatizando aquello que parece suceder en común. Sin embargo, debo comenzar por destacar que los beneficios que pudieran resultar de estas revoluciones, si ello es así, no se encuentran, y pueden no llegar a encontrarse por un largo tiempo, igualmente distribuidas entre todos los habitantes del mundo, especialmente si se piensa en términos de naciones. Todos estamos familiarizados con las distinciones básicas que existen. Hay naciones desarrolladas o avanzadas o industrializadas; algunas de ellas son capitalistas, otras democráticas, otras socialistas y otras con sistema de partido único; mas pueden ubicarse en una misma categoría. Hay un grupo de países de ingresos medios, se tiende a pensar en ellos en términos positivos como países en estado de desarrollo, lo estén o no. Y están los países pobres, aquellos que no obstante sus esfuerzos, pueden permanecer por mucho tiempo en condiciones muy difíciles. Pienso particularmente en el Sahara africano y Bangladesh.

Si tomamos la mortalidad infantil, el número de muertes por cada mil nacimientos, de uno de los países más avanzados con una renta per cápita de 8 a 9 mil dólares, observamos que esta es de 13 por cada mil nacimientos. En uno de los países de nivel medio, serán 50 de cada mil nacimientos; y, en un país realmente subdesarrollado es del orden de 130. La proporción se aproxima a una de 10 a 1. Y, en un gran número de indicadores de acceso a ciertas ventajas, se observa que la diferencia entre los países más y menos desarrollados es similar a la que se manifiesta en sus tasas de mortalidad. Por otra parte, la mortalidad infantil se refleja en otras medidas relacionadas con el promedio de longevidad. En un país subdesarrollado el porcentaje de personas que tiene probabilidad de llegar a los 65 años en el primer año de vida, es cerca del 7%. En un país más desarrollado es del 56 al 60%. Tenemos, nuevamente, una proporción de 8 a 1, 9 a 1, 10 a 1. Algo semejante ocurre con las oportunidades de llegar a la escuela. En un país pobre menos del 4 por ciento de la población tiene probabilidad de llegar a la Universidad, no de graduarse sino, sólo de llegar. En un país medianamente desarrollado, es un 11 por ciento; y en un país desarrollado, es entre el 30 y el 40 por ciento de la población. Una vez más, una proporción aproximada de 4 a 1. Es preciso entonces dividir los impactos de estas fuerzas en dos grupos muy diferentes. Algunas inciden igualmente en los países pobres y ricos; otras afectan principalmente a los países pobres; y otras, principalmente a los ricos.

Entre las fuerzas que han influido a ambos grupos de países en grados más o menos iguales pueden mencionarse las recientes crisis económicas mundiales. La subida del precio del petróleo en 1973, por ejemplo, afectó a ambos tipos de países. Ambas clases de países sufrieron substancialmente; no obstante, la capacidad de unos y otros para palear los efectos de la crisis era muy diferente. Otro ejemplo que parece darse en todas las naciones, es el crecimiento de los gastos públicos. Tanto en las naciones ricas como pobres el gasto público crece sostenidamente. De la actividad económica total, el porcentaje correspondiente al sector privado tiende a disminuir así como el del Estado tiende a aumentar. Otro problema bastante extendido aunque más intenso en los países menos desarrollados, es que la población con educación formal tiende a crecer en forma más rápida que los trabajos disponibles para ocupar esa población. De modo que los problemas tradicionales del subempleo y cesantía que caracterizan a los segmentos más pobres de la población, se han extendido en cierto sentido a las capas medias. Existe gran preocupación entre los universitarios y egresados de la educación media respecto a si ellos encontrarán o no un trabajo. Otro proceso que abarca tanto a los países pobres como a los ricos es la expansión del papel de los medios de comunicación de masas en la vida diaria, debido al aumento del tiempo en la vida de cada uno que transcurre frente al televisor. Se me advirtió de los numerosos cambios que iba a encontrar en Santiago, especialmente en el sector norte con los grandes edificios inimaginables veinte años atrás. Para esto me encontraba preparado, lo que constituyó una sorpresa para mí fue la gran cantidad de horas que las personas pasan sentadas frente a un televisor, observando programas en su mayoría originados en USA y traducidos al castellano.

Respecto a los cambios que afectan en forma diferente a los países desarrollados, tenemos en el plano demográfico, el problema que constituye el aumento de la edad de la población. Y esto es algo que está concitando una creciente preocupación en los países desarrollados. En 1900, aproximadamente, el cuatro por ciento de la población norteamericana tenía más de 65 años de edad. Hacia 1983, este grupo representa el catorce por ciento de la población. Sin duda, se trata de una muy rápida tasa de crecimiento. El significado de esta transformación es que ha cambiado la proporción de la población activa que debe mantener a aquellos de mayor edad. Si comparamos la población sobre 65 años con aquellos que están en su etapa de la vida más importante y vigorosa, entre los 25 y 35 años de edad, observamos que en los Estados Unidos, en 1900, por cada persona sobre 65 años había tres personas en la categoría más joven. Y rápidamente estamos alcanzando el punto en que por cada persona por sobre los 65 años, habrá una persona o menos del grupo entre los 25 y 35 años. Esto quiere decir que el poder adquisitivo de cada una de estas personas jóvenes tendrá que dividirse para el sustento de ellos mismos y de una persona mayor, lo que sin duda conlleva profundas implicancias en las condiciones de vida. Otro problema en esta categoría concierne a algo descubierto recientemente, los lla-

mados "viejos viejos". Ellos son los que tienen más de 85 años. Solía ocurrir que la gente por sobre los 85 sólo aparecía en la Biblia; ocasionalmente, en algunas partes de Georgia, donde, en todo caso, nadie tenía certeza de la fecha en que se había nacido. En los Estados Unidos es el grupo de la población que ha crecido más rápido. En el presente, constituye sólo alrededor de un uno y medio por ciento de la población total, pero se estima que representará el 6% en el año 2.000, y aumentará aún más, según las proyecciones demográficas que se han realizado. El problema no se limita a los Estados Unidos. Recientemente, en una conferencia en el centro "Instituto Internacional para Análisis de Sistemas", en las afueras de Viena, donde participaron países del bloque Este y Oeste, al hacer la lista de los principales problemas poblacionales, cerca del 70% de los asistentes mencionó espontáneamente la creciente inquietud por los problemas de los llamados "viejos viejos". La razón por la cual estaban tan alertas al fenómeno era que esta categoría de edad requiere una mayor inversión en los recursos médicos en comparación a la demanda por estos servicios de la población joven. El problema en los países menos desarrollados es lo opuesto, una población joven muy extensa, de manera que la demanda no es tanto de hospitales como de escuelas, profesores y, últimamente, de trabajo.

Sin perjuicio de las consideraciones anteriores, quisiera proceder a enunciar lo que estimo son mis principales proposiciones. Primero, estamos experimentando un largo y complejo proceso de convergencia mediante el cual los problemas que enfrentan las sociedades y las soluciones que se prevén son cada vez más parecidas. En consecuencia, estamos comenzando a desarrollar por primera vez en la historia de la humanidad algo así como una vasta cultura mundial común. Esta cultura no se encuentra hoy igualmente distribuida, pero está en proceso de emergencia. Desde un punto de vista sociológico, gran parte de mi interés reciente se ha volcado en tratar de entender exactamente cuáles son las áreas donde este proceso de convergencia es más intenso; dónde es más lento; cuáles son las fuerzas que explican por qué ocurre; y, por último, examinar sus derivaciones. Una de las consecuencias de este proceso, que a mi entender es fundamental, es el proceso de creciente interdependencia global o, si se quiere, la creciente interpenetración de los eventos de la vida en una sociedad dentro de los sucesos de la vida de otra sociedad. Nos estamos interconectando cada vez más en formas inimaginables en otros tiempos. Algunos de estos ejemplos pueden parecer triviales, todo depende de cómo se entienda la cultura, pero la ilustración que di sobre la televisión es una buena instancia de esto último. Hoy, a través de la televisión, cualquier acontecimiento importante que ocurre en el mundo es conocido en unas horas en todos los continentes, incluso en la China comunista. No sólo se lo escucha sino que se lo ve, de manera que hay una vasta audiencia mundial que comparte las mismas experiencias en el mismo momento.

Estoy dispuesto a conceder que las consecuencias de lo anterior pueden ser muy limitadas. Sin embargo, no me parece pueda decirse lo

mismo de otras interconexiones aunque ellas difieran en la magnitud y dirección de su impacto. Una de las crisis que la gran mayoría recuerda es la del petróleo de 1973. Hoy, el mejor ejemplo probablemente lo constituye la preocupación mundial por la deuda internacional. En los países menos desarrollados hay una preocupación enorme respecto a si podrán o no hacer frente a las presiones externas para pagar la deuda. En los países desarrollados, donde se prestó el dinero, hay temor que si la deuda no se paga el sistema bancario quebrará y, de consiguiente, se entrará en un período de depresión mundial con muchas de las consecuencias que experimentamos en 1930, y de la cual no hay escape fácil ni rápido. La manera más simple de expresar esta creciente interdependencia la encontramos en algunas cifras relacionadas con el comercio mundial. Hacia 1810, de todos los bienes y servicios que se producían en el mundo, cerca del 3% entraba en el comercio internacional. Actualmente, una tercera parte de todos los bienes y servicios producidos en el mundo entra en el comercio mundial, es decir, cerca de un 30%. Y esta es una transformación profunda. Significa que todo lo que hagamos tiene la posibilidad de conectarse con todo lo que otros realicen en alguna forma próxima e íntima. Discutiré brevemente algunas consecuencias de esto. Primero, hemos llegado a compartir cada vez más similares modos de producción y de utilización de recursos. Y aquí se trata de algo que a mi parecer requiere de gran elaboración. En segundo término, hemos desarrollado una secuencia institucional en un conjunto de estructuras que se asemejan entre sí cada día más. Por ejemplo, a pesar de las enormes diferencias que aún persisten entre los países, una persona como yo que viaja de un lugar a otro, ya sea al hablar con la gente de su vida diaria o con especialistas en determinadas áreas, puede reconocer y relacionar con los de su propia nación muchos aspectos de la organización social. Así sucede con la educación y, prácticamente, con cualquier otra área que se examine. Otro ejemplo lo constituye la seguridad social. Si uno sabe algo sobre el tema, puede formular una serie de preguntas tipo que le permitirán apreciar en todos los países que se visita una gran similitud en los lineamientos generales de los enfoques hacia la seguridad social. De tal modo que en muchas sociedades el elemento clave en esta transformación es la creciente diferenciación y especialización que surge en respuesta al constante cambio tecnológico y a todo el proceso de interconexión humana.

El tercer elemento de este proceso de convergencia está relacionado con las estructuras o modelos de relaciones sociales. La transformación en este campo es quizás más marcada en algunos países que en otros. Y, sin duda, ésta todavía es objeto de debate. No obstante, creo que se pueden sugerir cuáles serían algunos de los cambios básicos. Primeramente me referiré a lo que denomino la tenuidad y debilidad de los compromisos en las relaciones sociales. Hoy día las relaciones tienden a ser relativamente inestables y relativamente más brutales. Esto se expresa tal vez mejor en aquellos detalles como el alto grado de divorcios característico de los países más avanzados. También se manifiesta entre la gente

joven en la tendencia de postergar el matrimonio hasta entrada la madurez, debido a que las personas no se sienten seguras de estar preparadas para asumir un compromiso de por vida con otro. Otro aspecto de esta transformación es lo que yo llamo la contractualización de las relaciones. Con mayor frecuencia que en el pasado, la gente ahora entabla relaciones sobre la base que se está negociando un contrato. Una modalidad que esto ha tomado, ahora muy popular en USA, corresponde a la sugerencia de un sociólogo en el sentido que cada pareja antes de contraer matrimonio, como un par de socios celebrando un contrato, escriba con gran detalle los deberes de cada uno de ellos respecto a todos los aspectos de sus vidas, incluyendo los más íntimos. Se les aconseja que indiquen quién va a hacer las compras, preparar la comida, sacar la basura, llevar el auto a arreglar, ir a la lavandería, etc. Este es un libro muy popular, y el hecho que fuera escrito por un sociólogo serio y ampliamente aceptado en la comunidad sociológica nos dice algo de lo que está pasando con las relaciones humanas. Muchos piensan lo mismo acerca de la creciente importancia de la siquiatria y de la siquiatria social, por ejemplo, de las relaciones psicológicas clínicas. La explicación que se le ha dado a este fenómeno, algo jocoso no obstante contener algunos elementos de seriedad, es que cada día es más difícil encontrar amigos que estén dispuestos a escuchar nuestros problemas. No nos comprometemos de la misma manera que lo solíamos hacer. Pero todo el mundo necesita un amigo, alguien con quien conversar íntimamente acerca de las cosas que le aporaleman. Cuando la Iglesia era más fuerte se obtenía algún consuelo a través de la confesión, pero muchas cosas no caben dentro de la confesión y se desearía tratarlas con un amigo. Esta teoría dice que la siquiatria es popular en los países desarrollados no porque la vida sea demasiado agitada, sino porque se necesita un amigo a quien hablar y, si es necesario, se compra la amistad. Todo lo que se requiere es estar dispuesto a pagar la tarifa y el siquiatra escuchará ininterrumpidamente cualquier problema. Otra manifestación muy marcada ahora en USA, pero también presente en algunos sectores de Europa, y creo que está comenzando a manifestarse en países como Chile, es el rechazo a un compromiso con el sistema o servicio público, rehusar reconocer deberes cívicos. Más y más personas tienden a no considerarse, por ejemplo, inscritas de nacimiento en un determinado partido político, sino que se aproximan a las distintas alternativas políticas como quien observa el menú en un restaurante, preguntándose qué les atrae más dentro del menú ofrecido por los distintos partidos. Vemos esto muy bien reflejado en los Estados Unidos en la creciente importancia del llamado votante independiente, la persona que no dice que es un demócrata y vota por los demócratas, o la que no dice que es un republicano y siempre vota por los republicanos; sino la que dice que depende del candidato, las circunstancias y los tiempos. Otra expresión de esta tendencia, por cierto, es la reticencia de la gente joven por ingresar al servicio militar. Norteamérica no es capaz de reclutar miembros en tiempos de paz, por lo tanto, debe descansar en un ejército pagado. Y gran parte de esto se debe a que la gente rehúsa reconocer sus deberes cívicos. Mi colega Martin Lipset ha

escrito un libro sobre el problema de la confianza, que contiene gran cantidad de datos de los Estados Unidos y de Europa. Muestra que en un número de instituciones públicas, comenzando con el gobierno y extendiéndose a los negocios, la Iglesia, e incluso a la universidad, un número cada vez mayor de personas está dispuesto a confesar que no tiene mucha confianza en su institución y que no la seguiría automáticamente, que ello depende de la clase de programa que éstas ofrezcan.

Además de los rasgos generales que he mencionado como los modos de producción, el aparato institucional, los modelos de relaciones sociales, los sistemas de valores y, añadiría los sistemas políticos y económicos de control; yo enfatizaría la creciente importancia del estado tanto en países democráticos como no democráticos, su penetración cada vez mayor en todos los aspectos de la vida, el mayor grado en que las cosas que antes se resolvían en forma privada hoy se solucionan a través del sector público. El cuidado de los ancianos era responsabilidad de cada persona o de su familia, ahora tenemos los sistemas de seguridad social. La educación de los niños que por un tiempo fue responsabilidad exclusiva de la familia, ahora recae en el colegio, y bajamos al nivel de preescolar para los muy pequeños. De modo que todos estos procesos de cambio están ocurriendo. Un muy buen amigo mío, quien ha realizado trabajos importantes en el campo de la economía, me ha dicho que esto podría complementarse desde un punto de vista económico con una serie de otros tipos de convergencia que él piensa son relevantes. Encabeza la lista con la tendencia que experimenta la producción a sustentarse sobre la base de consideraciones tecnológicas. En segundo lugar, señala que parte de la riqueza total producida proviene cada vez menos de la agricultura; observándose, al contrario, un aumento del porcentaje correspondiente a áreas de actividad como la de la distribución y el transporte. En tercer lugar y, estrechamente relacionado con el cambio que he mencionado, cita la transformación de la fuerza laboral, particularmente, la disminución de los trabajadores de "cuello azul" como factor de fuerza laboral y el consiguiente incremento de los trabajadores de "cuello blanco". Yo complementaría este cuadro destacando el brusco ascenso en la importancia de los profesionales y técnicos. En cuarto lugar, en relación a la población, algo que mencioné anteriormente, se destaca el aumento de la población urbana. Luego señala que nuestros patrones de consumo consideran aspectos y objetos que antiguamente no eran parte de los hábitos de consumo humano o bien jugaban un papel mucho menor. Un ejemplo de esto último es el consumo de carne. En todas partes del mundo, la gente está sustituyendo en su alimentación los granos por la carne, conforme su condición económica lo permita. Se trata de un proceso universal que ocurre tanto bajo el socialismo como bajo el capitalismo, y ocurre en los países pobres tan pronto como sus ingresos lo hacen posible. Aún en países como Japón que previamente basaron su alimentación en el arroz y el grano, a medida que han progresado las condiciones económicas se ha comenzado a consumir carne. En el campo de la distribución, resalta el énfasis en un esquema común de planes de bienestar social sobre la base de ciertos niveles mí-

nimos, fenómeno a que atribuye suma importancia. En materia social, destaca la educación masiva. En el campo de la población, enfatiza el control de la natalidad y las expectativas crecientes de vida. Respecto a las ideologías, señala la importancia de la noción del ser humano como persona y la idea que tenemos la obligación de perseguir ciertos objetivos sociales generales. Respecto a la personalidad, menciona temas similares a aquellos de mi modelo del hombre moderno. Ambos resaltamos el énfasis en la eficacia, la secularización y la creencia en la posibilidad de controlar el futuro. Nos encontramos bajo la influencia cada día mayor de una ideología que subraya el proceso infinito. Incluso en países que en estos momentos sienten que están retrocediendo, concita interés la idea del progreso indefinido.

Hasta aquí mi presentación ha sido algo abstracta, concretaré ahora con algunos ejemplos que he escogido de una consideración de cambios en la educación sobre los que les daré unos pocos y simples indicadores. Para juzgar si la convergencia ocurre o no, usamos un índice muy simple al que he denominado índice de convergencia. El índice de convergencia nos permite apreciar si la mayoría de los países del mundo se están o no congregando alrededor de un solo punto o se encuentran ampliamente dispersos. Se calcula comparando el promedio con la desviación *standard*. En muchos aspectos podemos demostrar que con el proceso de cambio a través del tiempo, los países del mundo se están asemejando cada vez más, y este proceso de similitud afecta tanto a los países pobres como a los desarrollados. Un ejemplo que probablemente no les sorprenderá concierne a los cambios a través del tiempo en la proporción de la población en edad escolar primaria que asiste a la escuela. Sobre la base de un examen de 128 países diferentes, en 1950, en el caso tipo, el 60% de los niños en edad escolar primaria asistía a la escuela. Hacia 1960, la cifra había subido a un 72% y, para 1970, a un 84%. En sí mismo, esto es una señal de una forma de progreso. Tomemos ahora el índice de convergencia.* En 1950, el índice de convergencia era de 7.1, en 1960 era de 5.1 y, en 1970, era de .40. Esto nos dice que existe todavía una gran diferencia entre los países en cuanto a la posibilidad de atender las necesidades escolares de los niños, sin embargo, esta diferencia se acorta cada vez más. Algo más sutil, menos obvio, es comparar la situación respecto a la proporción de mujeres inscritas en instituciones de educación superior. En este caso, vamos a tomar dos períodos de tiempo, 1955 y 1965. Primero les daré las cifras correspondientes a los países más desarrollados (comprende el examen de 32 países en esta categoría). En 1955, en promedio, la proporción de mujeres entre los alumnos de educación superior era de aproximadamente un 30% y, como esto varía con el progreso social, para 1965, alcanzó el 42%. Pero si se toma el índice de convergencia, éste era de .31 en 1955, y de .16 en 1975. Es decir, en 1955, se encontraban todos relati-

* El índice de convergencia debe leerse de la siguiente manera: cuanto más cerca se está de cero, más próxima se está de la situación de similitud entre los países.

vamente cerca unos de otros respecto a la proporción de mujeres inscritas en establecimientos de educación superior, pero hacia 1975 era difícil decir en qué país se estaba si se iba de un país avanzado a otro examinando la proporción de mujeres que asistían a la universidad.

Una parte importante del argumento que formulo en términos del poder de esta idea acerca del cambio social es que no obstante tenemos en casi todas las instancias excepciones importantes, los mismos procesos de cambio social que experimentan los países más avanzados los observamos también en los países menos desarrollados. Estos últimos también convergen alrededor de un patrón general, mas en un grado menor que los países ricos. En los países pobres, en 1955, sólo el 19% del cuerpo estudiantil de los establecimientos de educación superior era femenino. El contraste es exactamente lo que se hubiera esperado porque se sabe que un país avanzado envía una proporción mayor de mujeres a la universidad comparado con un país menos desarrollado, el contraste entre un 30% y un 19%. Pero nótese el cambio entre 1955 y 1975. Hacia 1975, en los países pobres, el 31% de los estudiantes era femenino, una tasa de crecimiento muy similar a la de los países desarrollados (de 30% a 42% entre los años 1955 y 1975). Y esto se refleja en el índice de convergencia. En 1955 las naciones subdesarrolladas mostraban un índice de convergencia de 5.3, una cifra mucho más alta que la de los países más desarrollados. En 1975, sin embargo, el índice era de .31. En otras palabras, aunque la cifra se redujo sustancialmente, la divergencia entre los países menos desarrollados es mayor que la observada entre los países más desarrollados. En efecto, los países más desarrollados presentan un mayor grado de modernización y una tendencia hacia el desarrollo de una cultura común mucho más fuerte que los países menos desarrollados, mas, ambos participan, aunque no en forma igual, de este proceso de convergencia hacia un patrón común de vida.

He descrito una serie de fuerzas sociales incluyendo los cambios tecnológico, demográfico, ideológico y organizacional, que en todas partes del mundo están incidiendo en la vida social y conduciendo un grande y complejo proceso de cambio social. El resultado del impacto de estas fuerzas puede resumirse esencialmente bajo dos encabezamientos principales. Primero, el mundo está comenzando a tener en un grado sin precedente en la historia de la humanidad, una serie de patrones institucionales comunes que emergen en todas las áreas de la vida. Estas se manifiestan en la distribución relativamente uniforme del sistema de educación en todas las naciones desarrolladas; en sistemas de seguridad social que en sus líneas generales son en extremo similares en patrones de organización industrial semejantes, especialmente dentro de una sola planta y dentro de una misma industria y, en términos de una burocracia gubernamental general, en una larga lista de otras instituciones. En segundo lugar, uno de los resultados de este proceso es que estas condiciones comunes tienden a generar actitudes y valores comunes, de manera que hablando en términos generales los patrones de vida social que uno encuentra al ir de una parte del mundo a otra se hacen cada vez más

reconocibles, y lo que se considera son los problemas sociales fundamentales enfrentados por cada gobierno en cada sociedad tienden a tener muchos elementos comunes. Esto puede indicarse en muchas áreas, por ejemplo, en tendencias crecientes en el campo del matrimonio, la característica más notable es que en un grado inusual en el mundo moderno los hombres y las mujeres se escojen entre sí en lugar de ser seleccionados por sus familias o por otros sectores de sus comunidades; similitudes en los patrones en la frecuencia de divorcio o de separación; patrones respecto al uso del tiempo libre. Junto a esto hay cambios en las concepciones sobre qué es la buena vida; cambios en las concepciones acerca de cuáles son las obligaciones de los jóvenes respecto a los mayores; cambios en los patrones de crianza y educación de los niños. Todos éstos, y podríamos dar muchos más ejemplos, reflejan la influencia de patrones institucionales comunes que están emergiendo en el mundo moderno.

En suma, las ideas y cifras hasta aquí entregadas sugieren la existencia de un intenso proceso mundial de cambio social que exhibe algunas características identificables, ciertos resultados concretos que podemos observar con regularidad. ¿Cuáles serán sus consecuencias? ¿Será bueno o malo para la humanidad? ¿Seremos capaces de vivir en paz unos con otros? Son éstas, de otra parte, las interrogantes que ahora se plantean. Después de todo, los países de Europa, muy semejantes en muchos aspectos, han compartido la civilización occidental, el cristianismo, e instituciones modernas, y por siglos han luchado entre sí. Si bien la semejanza en las condiciones de vida no garantiza la paz entre las naciones, el hecho que las personas vivan en condiciones relativamente similares crea, a mi juicio, una base de comprensión mutua y de intercambios sobre los cuales se pueden fundar nuevas instituciones políticas e incluso la integración política mundial. El problema que enfrentamos en estos momentos concierne a la brecha existente entre los países de mayor y menor desarrollo. La pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿qué pruebas existen que en este proceso de cambio común se esté estrechando la brecha entre ambas clases de naciones? A mi juicio, los avances son muy limitados. Incluso dentro del grupo de países desarrollados se observan diferencias respecto a los caminos que unos y otros recorren.

II.

En esta segunda parte de mi exposición me centraré en aquellos aspectos y procesos que inhiben o limitan la homogenización de las sociedades. Examinaré instancias de divergencia en los sistemas culturales, en las estructuras sociales, en la forma que las sociedades se organizan y en los sistemas económicos y políticos.

a) *Cultura*

Las primeras fuerzas que quisiera mencionar aquí son aquellas que en un sentido amplio pueden considerarse expresiones de un tipo u otro de cultura general, utilizando una definición antropológica del concepto de cultura, es decir, cultura entendida como un sistema de actitudes, ideas y valores fundamentales que caracterizan la vida y la forma de enfocar la vida de una sociedad. Encontramos una serie de instancias que deberían representar una tendencia de convergencia hacia un modelo común y que, sin embargo, se ven impedidas por la persistencia de rasgos culturales distintos. Les daré dos ejemplos de una parte del mundo, los Estados Unidos, donde probablemente encontramos un grado más alto de modernización en las condiciones de vida que en cualquier otra del globo. Cincuenta estados diferentes conforman este país, y de cada uno de estos estados disponemos de estadísticas comparadas. Resulta interesante preguntarse en relación a algunos aspectos en que podríamos esperar tendencias homogenizadoras, si lo que es cierto para algunos estados lo es para otros. Podemos colocar en un mismo grupo a todos aquellos estados en los que hay una mezcla general de los diferentes grupos religiosos o en los cuales el protestantismo y el judaísmo tienden a predominar, y agrupar en otro a los estados en los que una mayoría de la población pertenece a algunas de las religiones que denominamos "religiones cristianas fundamentalistas", en particular, las iglesias bautistas, mormona y algunos sectores de la iglesia metodista, y luego preguntarnos si hay diferencia o no entre un grupo y otro respecto a la suma que el estado gasta en educación infantil. Al adoptar este enfoque se enfrenta, por cierto, el desafío de reconocer que después de todo la proporción del ingreso que se gasta en educación puede muy bien estar afectada por la condición económica del estado. En consecuencia, debemos, como decimos en sociología y estadística, controlar la variable económica. En otras palabras, comparar los estados pobres con otros estados pobres y comparar los estados ricos sólo con otros estados ricos, pero, en cada caso, seleccionar por una parte estados que tienen muchas personas que pertenecen a iglesias fundamentalistas y de otra parte, escoger estados con pocas personas que pertenecen a iglesias fundamentalistas. De esta forma advertimos que por un período largo de tiempo hasta el presente, aquellos estados que tienen un número elevado de personas que pertenecen a las iglesias cristianas fundamentalistas gastan mucho menos en educación en comparación con aquellos estados norteamericanos en los cuales los grupos religiosos fundamentalistas son una minoría. Situación que bien puede explicarse por la actitud que estas iglesias suele tener frente a la educación, al menos hacia la educación de tipo secular. Otro ejemplo relevante en el campo de la educación atañe a un aspecto del espíritu político norteamericano, si así podemos llamarlo, cual es el de enfatizar el control local, en oposición al control central, en la mayoría de los aspectos de la vida. Una de las consecuencias de esto último, es que el sistema educacional en los EE. UU. se encuentra total-

mente bajo el control de las comunidades locales. El poder y la influencia de las autoridades centrales en el sistema educacional norteamericano es extremadamente pequeña. La resistencia creada por el énfasis del espíritu norteamericano en el control local de cierto tipo de instrucciones, ha inhibido muchas de las fuerzas conducentes a una mayor racionalización y a una centralización del sistema educacional en Estados Unidos.

Me referiré a continuación a una categoría de la vida social que yo he englobado bajo un encabezamiento que no me satisface plenamente, y que no es fácil de traducir al español. Espero, por consiguiente, que no tomen demasiado en serio la denominación "expresiones de alta cultura". Por alta cultura entiendo aquello que es la expresión cabal de la civilización, en oposición a la llamada cultura popular. Incluso aquí el sistema legal, es decir, el sistema jurídico, los conceptos e ideas asociados con él y las instituciones relacionadas con el proceso judicial dentro de una sociedad. Ustedes podrán argüir que el sistema legal debiera incluirse en el sistema político, pero, a mi entender, se trata éste de un sistema que puede más bien concebirse como de transición entre lo político y lo cultural. En Europa, y en general en Occidente, hay una diferenciación profunda y antigua entre aquellos países que siguen una tradición de derecho civil, el código napoleónico básicamente, y aquellos países que siguen una tradición de derecho consuetudinario. Desde una perspectiva histórica, e incluyendo también los tiempos modernos donde el sistema legal debe hacer frente a todo tipo de desafíos provenientes de las complejas y nuevas formas de organización económica y de las nuevas formas de derechos humanos, se advierte que la tradición legal civil y la tradición legal consuetudinaria mantienen sus rasgos generales y aun sus estructuras específicas con un grado extraordinario de tenacidad. Al mismo tiempo se observa que las críticas y reparos a los respectivos sistemas legales no tienen probabilidades de producir una transformación significativa. Se puede extender este análisis diciendo que lo que es verdad respecto a las tradiciones legales civiles y consuetudinarias en Occidente lo es también para otras. En efecto, no hay indicios que el Islam, otra importante tradición legal se esté acercando ya sea al derecho consuetudinario, ya sea a la tradición legal civil. En la actualidad, hay incluso un resurgimiento del interés por la ley islámica que se está extendiendo más y más al área civil. En relación al judaísmo ortodoxo, aunque se aplica mejor a un subgrupo dentro de la sociedad que al estado mismo, observamos un fenómeno muy similar. Hay escasos indicios que el cuerpo amplio de derecho representado por la ley judía ortodoxa esté experimentando algún cambio significativo en la dirección de acercarse más al derecho civil o a la tradición legal consuetudinaria. Por supuesto, esto es especialmente cierto en muchas tradiciones legales locales y tribales. Mas todo está siempre cambiando, y todo cambia en una forma relativamente ordenada. Aunque debo admitir que algunas veces los cambios son pequeños, a menudo no son tan pequeños pero sí de difícil visibilidad. Mencionaré el estudio de mi amigo Mario Cappeletti,

profesor de derecho de la Universidad Europea en Florencia, quien se ha dedicado a estudiar las transformaciones en los sistemas legales con el fin de establecer las formas y los elementos comunes de cambio. Cappeletti sostiene que los datos obtenidos muestran que no obstante cada uno de los sistemas legales mantiene su propia forma estructural, se están produciendo acercamientos entre unos y otros respecto a ciertos énfasis. Una de las ilustraciones principales de ello sería la creciente elaboración de los derechos civiles del reo, según la nomenclatura jurídica chilena, la que ya se encuentra incorporada en los esquemas de los sistemas consuetudinarios y civil. Ustedes saben que en la tradición legal civil hay una aproximación muy diferente a la inglesa respecto a la culpabilidad, a la manera de establecer los cargos y otros. Cappeletti sostiene que, sin llegar a violarse el principio que diferencia el papel del juez en los Estados Unidos, por ejemplo, de aquél en Francia o en Italia, en ambos tipos de sistemas la progresiva elaboración de reglas o de normas de procedimiento (como se las denomina en el sistema legal consuetudinario) restringen y limitan de tal manera la capacidad de las autoridades en el proceso que las oportunidades que el individuo tiene de probar su inocencia u obtener su libertad pueden verse muy disminuidas.

Otro aspecto de la alta cultura al que deseo aludir se relaciona con las estructuras religiosas y sistemas de creencias. A diferencia de lo que puede decirse sobre las grandes corporaciones y a diferencia de lo que puede decirse acerca de la forma en que se organizan las universidades y los institutos de investigación, si examinamos las creencias, las concepciones fundamentales y las formas de práctica, el islám, el catolicismo, el judaísmo, las diversas formas de protestantismo, el budismo, y el shinto, hay muy poco que sugiera que en sus esquemas generales, en su organización interna y creencias, estos sistemas religiosos se estén asemejando. Este es un ámbito de la vida que es notoriamente resistente a transformaciones significativas. No hay evidencia que las creencias básicas, los cimientos y ladrillos de cada uno de estos sistemas religiosos, estén experimentando algún cambio importante hacia alguna fórmula común. Ideas como la trinidad y la inmaculada concepción no encuentran análogos dentro de la religión islámica y no es probable que ésta los desarrolle en el futuro. Y esto es verdad respecto a un gran número de elementos de cada religión en particular. No obstante, una advertencia: creo que es posible mostrar, así como en el caso de la ley, que en la religión hay transformaciones en la forma en que el individuo enfoca su práctica. Aquí se reflejan los procesos generales de convergencia que mencioné anteriormente. Entre ellos señalaré en forma especial la tendencia en la práctica personal de una fe a dar menor énfasis a lo mágico, en la medida que la magia o cuasi-magia es un elemento de las creencias religiosas, y a lo milagroso; enfatizándose en cambio aquellos aspectos que involucran nociones complejas y más sutiles de la deidad o santidad. La imagen misma de Dios como la de un hombre robusto, con una gran barba blanca y enormes ojos, es substituida por una concepción de la

naturaleza del espíritu santo mucho menos material. Otro aspecto de este cambio se observa en el creciente interés por el componente ético de la religión, y en el consiguiente desinterés en lo formal y en lo que concierne meramente a la práctica. Hay pruebas de esto, me parece a mí, en todas las religiones principales. La educación y, especialmente, el contacto con el mundo de la ciencia, tiende a asociarse con una transformación en el contenido de las creencias religiosas y en la forma de practicar la religión. Lo anterior, sin embargo, no significa que disminuya la religiosidad de las personas. Observamos también reflejos de ello en la estructura de las prácticas religiosas, en la manera en que éstas son oficialmente definidas. Todos sabemos de los cambios recientes en la práctica católica, lo que para mucha gente significó una gran revolución, el sacerdote celebra ahora la misa mirando a los feligreses y los individuos participan no sólo recibiendo la comunión o la confesión sino compartiendo a través de la oración y el canto una experiencia religiosa común. Ello no es un mero accidente, a mi juicio, sino que un ajuste por parte de la Iglesia a una tendencia en una dirección que se relaciona con fuerzas generales desencadenadas en el mundo moderno. De no suceder así, las religiones permanecerían congeladas. Sin embargo, siempre están surgiendo nuevas tendencias religiosas; surgiendo, en parte, en respuesta a presiones de la vida social.

b) *Momento histórico*

Una segunda fuerza inhibitoria de la tendencia hacia la convergencia, no importa cuán poderosa pueda ser ella en otras áreas, se relaciona con un aspecto especial de la historia. Hemos descubierto en nuestros estudios que muchas instituciones desarrollaron su carácter singular y lo han mantenido por un largo período de tiempo conforme al momento histórico durante el cual se formó la institución específica y, una vez que estos patrones se han establecido, las presiones subsiguientes para introducir cambios en la institución conducentes a una mayor racionalización son relativamente ineficaces. Les daré dos ilustraciones. Una se relaciona con un trabajo realizado en Alemania por un hombre llamado Von Beyme. Von Beyme efectuó un extenso estudio sobre la forma inicial en que los sindicatos laborales se organizaron internacionalmente, e hizo un estudio de la "filosofía" de estos sindicatos laborales en el sentido de examinar el tipo de asuntos por los cuales ellos manifestaban un mayor interés (condiciones salariales, laborales, asuntos políticos, etc.). Si se toma en consideración el período histórico específico en que se formó un determinado sindicato laboral, señala Von Beyme, se observa que la organización y filosofía del sindicato corresponde a una atmósfera distintiva de ese momento histórico. Todavía más, se indica que en la actualidad los sindicatos alemanes actúan en gran medida de acuerdo al patrón de organización y a la filosofía que ellos desarrollaron en el momento que se formaron, en lugar de responder a las tendencias del presente. Otra ilustración concierne a la forma de organizar la univer-

sidad. Sabemos que muchas universidades en todo el mundo fueron influenciadas por el modelo alemán. De acuerdo a este modelo, la responsabilidad de una materia se localiza en lo que en el idioma inglés se llama una *chair* (término que corresponde al de cátedra dentro del sistema con el cual ustedes están familiarizados). Este sistema persiste hasta el día de hoy en la universidad alemana, a pesar de la gran presión para cambiar de orientación. Cada materia se organiza bajo el control de un solo profesor con antigüedad, quien designa a sus asistentes y controla en forma casi absoluta la enseñanza de una materia en su departamento. En los EE.UU., sin embargo, se emplea el sistema llamado de departamentos, cada departamento comprende un número de profesores que varía según el tamaño de éste. Todos los miembros docentes del departamento son profesores aunque existan diferencias de rango entre ellos (titulares, auxiliares, etc.) y todos ellos participan por igual en el gobierno del departamento, en la determinación de las regulaciones y normas internas, en el desarrollo curricular y otros. Un profesor con antigüedad no le puede exigir a uno con menor antigüedad que lo ayude a terminar un libro, al menos esa es la norma general. En el sistema alemán, por el contrario, ello no sólo es posible sino que ocurre habitualmente. El departamento está organizado de manera de facilitar el trabajo de la persona en la cima. Si uno observa la estructura de las universidades a través del mundo, advierte, en primer lugar, influencias culturales generales. En el caso de las instituciones fundadas tiempo atrás, éstas suelen presentar ya sea la estructura francesa o alemana. En cambio, las universidades que se han fundado más tarde o recientemente, han tendido a adoptar el sistema de departamentos en lugar del sistema de *chair* o de cátedra. No obstante, aquellas instituciones que se crearon bajo el sistema de cátedra no han adoptado el sistema de departamentos en el transcurso del tiempo. Las estructuras que las caracterizan se encuentran en cierto sentido congeladas. Esto es cierto a pesar que mucha gente ha argumentado que el sistema de cátedra es inadecuado para la enseñanza de las ciencias modernas. Aún más, se ha sostenido que los grandes avances en las ciencias modernas realizados en las universidades norteamericanas, deben atribuirse en gran medida a la estructura departamentalizada de esas instituciones, la que facilitaría la innovación científica.

c) *Requerimientos estructurales*

Un tercer tipo de influencia que inhibe el proceso de convergencia se relaciona con el hecho que cada país posee algunos requerimientos críticos —tales como la estructura de clases específica de una sociedad— que emergen ya sea de la influencia de las élites locales, ya sea de la estructura de poder mundial. Estos rasgos a menudo impiden u obstaculizan la capacidad del sistema para adoptar nuevas formas sociales. Consideremos la forma de organización de la administración pública francesa. Aquellos de ustedes familiarizados con ella sabrán de la exis-

tencia de un pequeño conjunto de escuelas denominadas los *grandes écoles*. Es sumamente difícil para una persona que no haya asistido a una de las escuelas del grupo mencionado llegar a ocupar un cargo de poder y responsabilidad en la estructura administrativa francesa. En Japón, si una persona espera escalar hasta una de las posiciones más altas del gobierno o de alguna de las principales corporaciones industriales, debe exhibir un diploma de la Universidad de Tokio. En los Estados Unidos, por otra parte, por razones de diversa índole, económica, geográfica, de estructura social, etc., el sistema está organizado en forma muy diferente. No existe ni existirá un equivalente a la Universidad de Tokio de Japón o a los *grandes écoles* de Francia. A su vez, no se advierte en Francia ni en Japón propensión sustancial alguna hacia un cambio respecto a la primacía de los *grandes écoles* y de la Universidad de Tokio, respectivamente. Otro ejemplo es el de aquellas sociedades que tienen una fuerte tradición de elitismo económico y político, donde el número de alumnos inscritos en las universidades en relación al número de personas de edad universitaria es muy bajo. Estas naciones se encuentran considerablemente atrasadas en comparación a aquellas en que no existen tales tradiciones.

Otro ejemplo, relacionado con la estructura política anterior, procede de la comparación del grado de redistribución a través de diversos medios, incluso de la inversión en educación, de la riqueza dentro de los países. Si comparamos dos tipos de sistemas, los federales como el alemán y el americano y los centralizados como el francés, observamos que en general los gobiernos que están organizados sobre la base de un sistema federal hacen menos por distribuir la riqueza del país que los sistemas no federales. Detengámonos un minuto a reflexionar en la India y el problema del grano. El temor de todos los gobiernos locales de la India es que se produzca una hambruna debido a la incapacidad de satisfacer las necesidades alimenticias del distrito. Si estas necesidades no se satisfacen adecuadamente, seguro se producirá una crisis política. Una manera de garantizar que se puede hacer frente a una eventual escasez de alimento es almacenar grano e impedir que éste salga fuera de los límites del distrito. Sin embargo, un gobierno centralizado enfocaría este problema en forma diferente; dondequiera que esté almacenado el grano, éste se trasladará al sector donde exista una escasez de grano. Lo mismo se aplica a todos los otros aspectos de una distribución de la riqueza. Tenemos extensos estudios que muestran que los sistemas más centralizados presentan una mayor distribución del ingreso en comparación con los sistemas federales.

d) *Nivel de desarrollo económico*

La cuarta fuerza que inhibe la convergencia, tal vez la más fundamental, concierne al grado de desarrollo nacional económico que caracteriza a un país. Por ejemplo, ¿qué proporción de la riqueza total del país se asigna a la educación o a la educación y bienestar combi-

nados? Encontramos que los países más ricos tienden a asignar una proporción mucho más alta de su PNB al bienestar educacional que los países pobres. No digo que gasten más en términos absolutos, ello sería obvio porque son más prósperos, sino que la proporción del ingreso nacional que se emplea para esos fines tiende a ser decididamente más elevada.

Existe una idea equívoca, aunque muy extendida, que el aumento de la riqueza es menor en las naciones en desarrollo y que, en consecuencia, el gran problema de estos últimos países reside en su incapacidad de crecer y acumular riqueza. Esta concepción es errónea conforme, a lo menos, una definición de crecimiento y riqueza. Si usamos para definir crecimiento y riqueza la tasa anual de aumento del producto nacional y calculamos un promedio de todas las naciones en desarrollo y lo comparamos con el promedio de todas las naciones desarrolladas, encontramos que, en general, la tasa de crecimiento de ambos tipos de países ha sido muy similar en los últimos 40 años. La tasa anual es de aproximadamente un 4 y 4.5 por ciento. Las razones sobre las cuales no me extenderé en esta ocasión, las naciones menos desarrolladas tienden a crecer con mayor rapidez que las naciones más desarrolladas. En efecto, si decimos que los países se hacen más ricos año a año, las naciones pobres se están haciendo año a año más ricas en forma más rápida que las naciones desarrolladas. ¿Cómo puede existir tal contradicción con lo observado a través de nuestros propios ojos, con la experiencia de la gente en lugares como en Chile? Hay dos advertencias importantes aquí que deben introducirse. La primera se refiere a una confusión entre el concepto de crecimiento general de la economía y el de crecimiento del ingreso per cápita. El hecho más fundamental en las naciones en desarrollo en relación a su riqueza es que aunque ella aumente se la está, simultáneamente, dividiendo entre más y más personas. Si se crece a una tasa del 4 por ciento anual y la población crece a un 4 por ciento al año, la riqueza de cada individuo aumenta en cero cada año. Sólo en la medida que el crecimiento de la riqueza excede al crecimiento de la población puede haber un impacto significativo en la riqueza individual. El hecho básico es que las naciones menos desarrolladas tienen tasas mucho más altas de crecimiento de la población. El promedio de crecimiento es de 2.5 a 3 por ciento en comparación con el 0.5 por ciento de las naciones más desarrolladas; incluso algunas de estas últimas presentan en la actualidad un crecimiento de cero por ciento. Si bien todo lo que se añade a la riqueza de la nación, en promedio, redundará en la riqueza de la persona, ello no es siempre así. Una segunda advertencia se relaciona con el hecho que hay una gran diferencia entre un aumento relativo de la riqueza y un aumento absoluto de la riqueza. Una verdad evidente es que, en términos absolutos, las naciones más pobres lo son cada día más en relación a las naciones más desarrolladas.

Voy a ilustrar en forma muy simple este desafortunado proceso, contrastando los países desarrollados con los países en desarrollo en

tres períodos de tiempo, 1950, 1970 y 1990. En la medida que se han simplificado las cifras puede considerarse como un ejemplo hipotético. Suponiendo que las naciones en desarrollo en 1950 tenían un ingreso per cápita de 200 dólares, en verdad tenían un ingreso per cápita inferior, y si adoptamos la regla que el ingreso se dobla cada 20 años, tenemos entonces una tasa de crecimiento anual de alrededor de 3.5 por ciento. Las naciones pobres que tenían un ingreso per cápita de 200 dólares en 1960, por consiguiente, un ingreso de 400 dólares. Si repetimos este proceso en los próximos 20 años, entonces esta nación en desarrollo llegará a tener un ingreso per cápita de 800 dólares. Si observamos ahora a las naciones en desarrollo encontramos que en 1950 el ingreso per cápita es de 2 mil dólares, es decir, un ingreso en proporción de 10 a 1 respecto al de los países en desarrollo. Supongamos que ellos también doblan el ingreso per cápita en 20 años: en 1970 su ingreso será de 4.000 dólares y en 1990 será de 8 mil dólares. Mas, ¿qué sucede con la brecha entre los países en desarrollo y los países desarrollados? La brecha es la diferencia en ingresos entre ambos grupos de países. En 1950, ésta es de 1.800 dólares, en 1970 es de 3.600 dólares y, en 1990, es de 7.200 dólares. En otras palabras, la distancia se dobla cada 20 años. El problema de la brecha es fundamental y debe ser comprendido tanto psicológica como políticamente. Otro ejemplo, un país cuya población crece aceleradamente aunque aumente el número de pupitres y de profesores a una tasa sin precedentes en el pasado, terminará teniendo un porcentaje mayor de niños fuera de las escuelas que él tenía en épocas anteriores. En circunstancia de un crecimiento económico extremadamente rápido, terminará teniendo tal vez el mismo número de niños fuera de la escuela. En otras palabras, se necesita crecer muy rápido para, sin embargo, permanecer igual. Si lo que uno está contando es el número de niños que hoy no asisten a la escuela, ese número permanecerá constante aunque se estén enviando más niños a la escuela, y se estén construyendo más escuelas y se estén entrenando más y más profesores.

e) *Organización social, económica y política*

Debo también señalar, por otra parte, algunos aspectos de la vida y de la organización social, económica y política que tienden a mantener su relativa singularidad. Ellos son, si ustedes quieren, instancias de desafío a la teoría que el mundo está experimentando un rápido proceso de convergencia hacia una organización social y hacia una forma política común. Menciono a este respecto la categoría de las grandes formas de economía política; las grandes formas en que se organiza la economía política en la URSS en oposición a las grandes formas de la economía política de los EE.UU. Si se pregunta si los esquemas de economía política de las sociedades norteamericana y soviética están convergiendo, la respuesta, a mi entender, es negativa; un no sin ambigüedad. Sin embargo no todos comparten esta opinión. Lo mismo sucede con las

categorías subordinadas. La URSS enfatiza la planificación y la asignación de recursos en oposición a la sociedad no planificada y al predominio de un mercado relativamente libre de los EE.UU. En los EE.UU., así como en todos los países capitalistas, descansamos en algo como un mercado para decidir sobre el precio de un objeto; en la URSS los precios se fijan de acuerdo a algún principio establecido por el gobierno, situación que conduce a todo tipo de distorsiones graves en el valor real de los objetos.

No obstante lo anterior, procederé a formular algunas observaciones y advertencias. Sin dejar de reconocer ciertos hechos y datos básicos de resistencia a la convergencia, quiero sugerirles que puede haber un movimiento mayor en esta última dirección de lo que parece. Respecto a la vida económica debemos convenir que la tendencia del estado a interferir y a controlar el patrón de desarrollo es vasta aun en las llamadas naciones capitalistas libres. Como ustedes bien saben, una buena parte del desarrollo económico de Japón ha dependido fuertemente de la selección gubernamental de algunas áreas para el crecimiento económico y de los ajustes pactados con los sectores industriales a fin de concentrar los esfuerzos en esas direcciones, a través de franquicias tributarias, apoyo de la investigación y otros. Incluso en los Estados Unidos hay algunas tendencias en esa dirección. En la URSS, por otra parte, se observa un constante brotar de la idea que el sistema de planificación es muy rígido; que la fijación de precios es totalmente irreal y produce distorsiones enormes en la economía; y que ciertos mecanismos de mercado deben introducirse para que la economía funcione en forma más efectiva. La muestra más importante, sin duda, es China, país que se encuentra en un proceso de transición del que fuera hasta unos años atrás su principal modelo de desarrollo económico a uno que todavía no se ha definido, pero cuya dirección se aleja sustancialmente del modelo soviético. Así, en la agricultura, una gran parte del proceso depende en la actualidad de lo que ellos llaman el sistema de responsabilidad. Si bien el campesino no es propietario de la tierra que trabaja, día a día se están asignando extensiones de tierra a una familia o a un grupo de familias quienes la trabajan de acuerdo a una renta fija que ellos mismos negocian con la cooperativa. Los campesinos luego pueden vender sus productos en el mercado con la posibilidad de obtener una ganancia. En China, hoy en día, muchos campesinos están percibiendo ingresos considerables, en algunas ocasiones 10 veces mayor que el de un obrero industrial, lo que ha motivado el siguiente orden de comentarios en la prensa: "¿cuál es el objeto de tener más dinero si no hay en qué gastarlo?" El gobierno ya está pensando en que le puede ofrecer a los campesinos en materia de oportunidades de adquirir bienes. Una de ellas es permitir al campesino la compra de un tractor. Si al sistema de responsabilidad se suma la posibilidad de comprar un tractor, el campesino se va a transformar muy pronto en un pequeño capitalista. Y si el campesino puede vender sus productos en un mercado abierto ¿qué sucederá entonces con el sistema de control de precios?

No obstante la historia final aún no se ha contado, podría decirse que en efecto hay un cierto movimiento mundial general hacia un tipo de equilibrio, y que probablemente la economía mixta será la principal forma económica. Por el momento, debo admitir que hablando en términos generales y en lo que respecta a la economía política, no se puede argumentar en forma enfática que sociedades como la soviética y la norteamericana estén aproximándose a la adopción de una forma común.

En relación a las formas de estado, tenemos la distinción entre sistemas unitarios o centralizados y sistemas federales. Advertimos aquí que existen muy pocos indicadores de un acercamiento hacia una forma común entre los sistemas políticos del mundo. Aquellos que han sido históricamente federales permanecen federales y aquellos que históricamente han sido descentralizados permanecen descentralizados. El sistema político francés, por ejemplo, se ha caracterizado por una gran centralización en todas sus formas republicanas. Algunos han argumentado que ello refleja el grado de centralización del Estado bajo los reyes franceses. Suscribamos o no esa tesis, observamos una gran continuidad. Mas debo nuevamente aquí introducir algunas advertencias. La primera es que nuestros datos sugieren que el poder del Estado en todas partes está aumentando, en otras palabras, no importa si el sistema es centralizado o federado, el poder relativo del Estado comparado con otras organizaciones y unidades sociales y la influencia relativa del Estado a medida que pasamos de una dimensión o aspecto de la vida a otra, se está extendiendo. Una manera simple de caracterizar esto es preguntar qué proporción del PNB de una nación corresponde al gasto del Estado. En todas las naciones, casi sin excepciones, el porcentaje que corresponde al Estado ha ido aumentando. Incluso en sistemas tan descentralizados como el norteamericano se puede demostrar que más y más áreas de la vida están siendo influenciadas o controladas por el Estado, en forma indirecta sino directa. A continuación les daré un ejemplo de mi propia vida como profesor y de mi universidad. La relativa autonomía de las universidades en Estados Unidos del control estatal es extremadamente alta en comparación con los patrones mundiales. Las universidades, en gran parte, no dependen del dinero estatal. Sin embargo, uno puede observar que la capacidad del gobierno de influir en lo que sucede en la universidad aumenta año a año. Aunque la universidad no se encuentra aún en una situación en la cual el gobierno decide qué currículo debe adoptar, ejerce influencia en casi todos los demás aspectos de la vida universitaria y lo hace porque proporciona fondos y a través de la ley especifica qué debe hacerse. En el ámbito de la Biología, por ejemplo, no es posible hoy en día hacer funcionar un laboratorio sin cumplir con una larga lista de normas gubernamentales respecto a cómo deben tratarse los animales que se usan en los experimentos. Lo anterior también se aplica a la investigación en las ciencias sociales. Para poder acceder a fondos gubernamentales a fin de iniciar una investigación, se requiere llenar un formulario que demuestre que

no se está usando algún sujeto humano o, de lo contrario, que ellos no sufrirán consecuencia negativa alguna a causa de la investigación. Yo no podría conducir una investigación en un grupo pequeño y colocar bajo tensión a las personas, sin una autorización muy especial del gobierno federal. Aún más, el Estado controla también la investigación que no financia al exigir que se apliquen allí sus normas o de lo contrario no proporcionará fondos para otras investigaciones que sí podría financiar. He llegado a sentir algunas veces que hay un poder nuevo en el mundo, que no tiene nombre pero con el cual está familiarizado la mayoría de la gente, es el poder más terrible de todos, el poder de obligar a alguien a llenar un formulario; lo que a su vez conduce a llenar otro y otro formulario, en una progresión infinita. Si preguntamos ¿por qué es tan grande el aparato administrativo de la universidad?, la respuesta es que la universidad necesita especialistas para enfrentar los requerimientos que provienen del exterior. El poder del Estado aumenta en todas partes e interviene más y más en todos los aspectos de nuestras vidas.

Ahora quisiera decir algo sobre la idea de estabilidad y efectividad del gobierno. Tengo en mente aquí temas tales como golpes militares, revoluciones palaciegas y reversiones en la dirección general que caracteriza a un sistema político. Mi proposición, con algunas reservas, es que ésta es un área en que las sociedades más antiguas y las más nuevas y, en cierto modo, las de mayor y menor desarrollo económico, se dividen fundamentalmente. Y que en esa división, hablando en términos generales, no hay convergencia sino una diferencia marcada respecto a la estabilidad relativa a largo plazo y a la efectividad global de los gobiernos. Los países más desarrollados económicamente y los más antiguos se caracterizan, en general, por un grado alto de estabilidad y de efectividad en lograr los objetivos gubernamentales dentro del esquema de la sociedad. En esta categoría señalaría a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Escandinavia e incluso Japón. A manera de contraste, mencionaría a los siguientes países dentro del segundo conjunto: Nigeria, Argentina y, posiblemente, Chile. Creo necesario introducir una advertencia al respecto, más esta vez de diferente orden. No desconozco ni niego que los países europeos también han experimentado trastornos, inestabilidad y cambios marcados en sus estructuras gubernamentales. Italia experimentó un período largo de fascismo. Alemania, un país que para muchos ha sido un ejemplo notable de crecimiento gradual de ciertos enfoques gubernamentales modernos, experimentó un período nazista. Por otro lado, los países subdesarrollados no se encuentran todos en la categoría de los países más inestables, así como no todas las naciones desarrolladas se encuentran, a su vez, en la categoría de los países estables y efectivos. Sin embargo, en términos generales, constituye una distinción de trabajo. Las expectativas de la persona promedio respecto a si él o ella enfrentará un gobierno relativamente estable y efectivo, varía enormemente conforme estamos describiendo a una persona que vive en una de las naciones pobres o a una que reside en una de las

naciones antiguas y desarrolladas. Pero la antigüedad es, con todo, una dimensión mixta. Chile y Argentina tienen una larga historia, casi tan larga como la de Estados Unidos, de manera que no se trata sólo de una antigüedad cronológica sino que, por cierto, se la debe también vincular con la forma y tipo de desarrollo social y económico.

Quisiera, asimismo, decir algo sobre la democracia. A mi juicio, no hay suficientes fundamentos para sostener que una de las formas de convergencia en el mundo es la convergencia en sistemas de gobierno democráticos basados en partidos políticos. Por el contrario, diría que es más razonable argumentar que las principales tendencias en el mundo se orientan hacia sociedades más centralizadas, más autocráticas y tecnocráticamente dominadas, en las que el proceso político se encuentra subordinado a algunas consideraciones y definiciones de interés nacional, y en las que las estructuras de política democrática y de partidos son debilitadas o destruidas. A mi parecer, esto es verdad en términos de promedio. Tenemos que remontarnos a algunos estudios que se han hecho sobre la historia de los países del mundo que se independizaron y se formaron inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1950. Debe uno preguntarse cuántos de ellos comenzaron como democracias, cuántos de ellos continúan siendo democracias, y qué sistema de gobierno suele substituir al sistema democrático. Preguntarse cuántos países han experimentado un cambio de una forma de gobierno autoritario a una democrática, en comparación con el número de países que han pasado de gobiernos democráticos a gobiernos autoritarios. La respuesta es inequívoca, especialmente si se considera el número total de años en que los distintos sistemas prevalecieron. En efecto, puede bien argüirse que la tendencia predominante se aleja de la democracia. En mi opinión, en esta materia no se puede predecir con certeza la dirección que tomarán las sociedades.

f) *Ciencia, tecnología y poder*

Es verdad que el número de científicos e ingenieros que están siendo entrenados en los países menos desarrollados está creciendo rápidamente, de manera que la brecha en este aspecto se está acortando. Sin embargo, si en lugar del mero número de ingenieros y científicos examinamos la productividad efectiva de esas personas, nos encontramos entonces con un cuadro totalmente diferente. La cifra que les voy a dar es arbitraria, pero ha sido frecuentemente utilizada y a mi parecer no es muy inexacta. De toda la generación efectiva de conocimiento científico y de avances tecnológicos, aproximadamente un 80 y, posiblemente, un 90 por ciento, se genera en los países más desarrollados. Y una gran parte de ese conocimiento científico y tecnológico se genera en no más de una docena de países. Sin duda, existe una notoria desproporción en la balanza de influencia. Ahora, si consideramos que el conocimiento, la ciencia y la tecnología tienen una gran importancia, advertimos en-

tonces que hemos, en parte, dado respuesta a la próxima dimensión que es el poder. Porque el conocimiento es poder, y la distribución del poder a través del mundo no guarda relación alguna con la distribución de la población mundial. Este mismo punto puede explicitarse respecto al poder armado. La capacidad de desarrollar armas de alta tecnología está restringida a sólo unos pocos países, básicamente a la misma media docena que tiene la capacidad científica y tecnológica más alta. Aún más, cuando se trata de construir armas nucleares, el grupo de países es todavía más pequeño; fundamentalmente, las naciones más avanzadas y, en particular, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos dos países, por consiguiente, tienen virtualmente una posición suprema y, a la fecha, no veo indicador alguno de una tendencia a que esta capacidad se difunda de manera que se estreche la brecha entre los países. Las diferencias de ingreso que mencioné anteriormente, en mi opinión, son casi insignificantes en comparación a la brecha existente en términos de desarrollo del conocimiento científico y tecnológico. Debemos, sin embargo, introducir unas pequeñas advertencias respecto al poder armado. Si atendemos al número de personas enlistadas en las Fuerzas Armadas, los países menos desarrollados se encuentran en la posición menos desventajosa. En efecto, las Fuerzas Armadas de estos países constituyen alrededor del 50 a 60 por ciento del total mundial, cifra cercana al porcentaje que ellos representan dentro de la población mundial. Países como la India tienen enormes ejércitos. Aun países como Chile y Argentina exhiben también grandes ejércitos, si consideramos el tamaño de estos países. Por otra parte, desde un punto de vista ético y político, la posesión de armas poderosas tiene un significado menor del que aparenta porque las superpotencias son con frecuencia incapaces de ejercer su super poder. Esto se demostró con gran detalle en el caso de la lucha de EE.UU en Vietnam.

Conclusión

A manera de conclusión debo manifestar que, en mi opinión, las estructuras generales que he descrito se mantendrán en el futuro. En otras palabras, mi imagen de convergencia no incluye a los sistemas económicos y políticos, ni a la capacidad científica. En segundo lugar, sin embargo, adquiriría que la difusión de formas comunes de actividad en áreas tales como educación, bienestar social, servicios comunitarios, organizaciones comerciales, práctica médica y otras, no sólo tenderán a convergir sino que se semejarán cada vez más de manera que con el tiempo llegarán a ser casi universales. Dondequiera que vayamos seremos capaces de reconocer estos rasgos. En la actualidad, esto es cierto respecto a la educación. Reconocemos, en todas partes, la escuela, la clase, los profesores, los currícula, las escuelas profesionales, los departamentos que hacen investigación educacional, etc. En tercer lugar, con respecto a cambios en las actitudes y valores y en los patrones de com-

portamiento en el diario vivir, creo que ellos tenderán a tomar direcciones similares debido a que se comparten, cada día más, experiencias comunes. Como una subproposición de lo anterior, planteo que habrá una homogenización de la cultura popular y de la vida diaria que continuará en las próximas décadas y, posiblemente, se acelerará. En cuarto lugar, en relación a las brechas y diferenciaciones, me parece a mí que éstas persistirán por un largo tiempo. Diferencias, por ejemplo, respecto a la estabilidad de los gobiernos. No creo que los países africanos desarrollen en los próximos 10 o 20 años el tipo de estabilidad política que caracteriza a los países europeos. Respecto a la capacidad de enfrentar los desafíos que resultan del rápido cambio social, creo que las naciones más desarrolladas mantendrán una ventaja sustancial sobre las naciones de menor desarrollo en su capacidad de superar las crisis internas. Bolivia, Perú, Argentina y Chile, en orden decreciente, son buenos ejemplos de esa incapacidad de enfrentar adecuadamente los problemas que emergen en esas sociedades. Asimismo, no espero que el grado de integración de las distintas subcomunidades dentro de estas naciones se acelere en forma considerable en el futuro próximo. En Chile no existe tal problema, hay diferencias regionales en términos de tipos de economía y riqueza, pero ustedes tienen una sociedad notablemente homogénea, similar en este aspecto a la japonesa. No obstante, en países como Nigeria, Kenia y la Costa de Marfil, el problema es crear una nación de un número de grupos que son extraordinariamente diferentes entre sí. La posibilidad de integración en estas sociedades es, a mi juicio, muy reducida. Finalmente, creo que la capacidad de los gobiernos no aumentará en proporción al crecimiento de las demandas. En Chile, hoy en día, cualquier gobierno se vería sometido a fuertes presiones a causa de las demandas de la sociedad por condiciones de vida mejores que los sistemas económicos y sociales encontrarían muy difíciles de satisfacer.

Por último, quisiera concluir planteando algunas interrogantes sobre el futuro que surgen al proyectar las tendencias y fuerzas hacia la convergencia y homogenización de las sociedades. En efecto, si nosotros proyectamos estas tendencias, las naciones menos desarrolladas, eventualmente, tendrán un ingreso per cápita anual de 4 mil dólares, lo que según los parámetros actuales significa que todos dispondrán de un techo y vestuario y tendrán las demás necesidades básicas adecuadamente abiertas. ¿Bastará la satisfacción de las necesidades básicas? ¿Podremos sobrevivir en un sistema de alta estratificación? ¿Es ese un mundo en el que podamos tener éxito y funcionar exitosamente? No tengo las respuestas, no se cuál es la solución a este aspecto del problema de la brecha. Mas, supongamos que tuviésemos éxito: ¿cómo sería el mundo? Supongamos que se produce la homogenización total y absoluta que la forma fuerte de mi teoría predeciría; supongamos que todos llegamos a ser ricos, modernos y que lo somos en forma similar o igual. ¿Qué tipo de mundo sería ese en que las diferencias que hoy advertimos se habían desvanecido, de manera que tendríamos una cultura mundial realmente uniforme? ¿Qué sucedería de producirse tal situación? ¿Seríamos feli-

ces? ¿Qué sucedería con la lucha por la identidad nacional? ¿Qué sucedería con los anhelos de creación de una cultura nacional distinta frente a un proceso que, a través de las fuerzas que he descrito, puede producir mejores condiciones de vida pero sólo mediante una gran homogenización tanto en las formas de vida como en las actitudes y valores que caracterizan nuestra existencia?